

LA JUSTICIA Y LA PALABRA ERÓTICA

Tal vez la era se convierta por completo en un tiempo de penuria, pero tal vez no, todavía no, aún no, aún a pesar de la inmensurable necesidad, a pesar de todos los sufrimientos, a pesar de un dolor sin nombre, a pesar de la ausencia de paz en creciente progreso, a pesar de la creciente confusión.

Heidegger

Unir Justicia con el erotismo, tiene como finalidad expresar la importancia de saber por uno mismo el valor de esta, es decir, que si no se es justo con el propio cuerpo, con la mente y con la sexualidad, ¿cómo se pretende serlo ante los demás?

La Justicia comienza desde uno mismo, pero no sólo desde lo ético, sino a partir de todo lo que nos forma como seres humano. Javier Sicilia al hablar de justicia recuerda que:

El hombre es un todo en el que el sexo (el instinto y la procreación) el eros (la sublimación del sexo por los poderes de la imaginación) y el amor (la unión de esos dos poderes por la donación y el sacrificio) son indisolubles.

Como se sabe, la Palabra es un segmento con pausas como parte de la comunicación hablada y escrita, siendo su función principal comunicar, pero es claro que una palabra en su esencia completa es un problema abierto. Por otro lado, el erotismo, el Eros, el amor pasional enlazado al deseo sexual, tiene como palabra de comunicación al cuerpo, a su humedad, a sus movimientos y a los espacios entre la Carne como Silencios.

Erotas, es decir, el amor romántico, no tiene lugar en esta conversación, en cambio, el *Ágape*, es la meta final donde la comunicación entre Palabra y Erotismo pretenden llegar, pero para alcanzar al *Ágape* es necesaria la Justicia, esto lo percibimos en lecturas como las Moradas de Santa Teresa de Ávila o san Juan de

la Cruz, en contraposición con la Justicia que buscaba el pagano, donde la palabra no buscaba al Ágape sino al Eros, a través de la prostitución sagrada, donde las palabras eran la piel de las mujeres a través de la cual se pretendía orar a las deidades y exigir a cambio de aquellas palabras de carne la Justicia de los dioses. Pero, ¿qué es la Justicia? Irónicamente la Justicia lleva a la injusticia en su centro, es decir, Justicia es una palabra que no tiene un significado propio en el cosmos, la Justicia es un juego de los dioses y de los Hombres convertido en tan sólo un cuerpo de infinidad de esencias, es por eso que la Justicia tiene una relación extrema con el erotismo, porque se busca el cuerpo, pero no el interior de lo que es o para lo que fue hecho.

Como injustamente es, a lo largo del tiempo, la Justicia, en su género femenino carga con la búsqueda superficial de la humanidad la cual no tiene interés de introducirse en su interior, porque con el paso del tiempo se vuelve vieja y se olvida para ser cambiada por nuevos vocablos.

La Justicia se equilibra con el Erotismo porque ambas tratan de mantener una armonía, la primera entre los individuos y la segunda a través del propio cuerpo, pero ambas mantienen su equilibrio en la percepción que cada una tiene de lo justo de acuerdo a las virtudes, así en Palabras del Marqués de Sade, Justine y Juliette, son la balanza entre lo justo y lo injusto a nivel universal. Es a través de este tipo de palabra erótica donde el lector puede entender el concepto de Justicia universal, porque lo que daña a Justine, daña al mismo tiempo la libertad del lector y lo que libera a Juliette se libera en la corporeidad interior del mismo lector.

Domicio Ulpiano jurista romano de origen fenicio, quien murió en el 228, definió a la Justicia, *como la voluntad de tratar a cada cual como se merece*, pero, ¿acaso esto no es la mayor injusticia? ¿Es aquí donde la propia palabra se contrapone a su origen?

Se puede decir que el coito entre el vocablo y su etimología tiene un quebranto, porque no hay nada más injusto que tratar a alguien según el criterio individual, de la misma manera que hombre y mujer se juzgan mutuamente dependiendo de las

palabras eróticas-lingüísticas como corporales, es así que el concepto de Justicia se ha prostituido a lo largo de los años porque vende su significado al mejor postor dependiendo de la situación y es aquí donde se recuerdan las palabras de D.H Lawrence:

Si una mujer no tiene una pequeña vena de prostituta, por lo general, es un palo seco.

Es igual con la justicia, si esta no se prostituye un poco, se caería irónicamente en una gran injusticia frente algunos hechos. Por ejemplo, el concepto de igualdad siglos atrás no existía, es un concepto de moderna innovación, esto significa que la Justicia se ha dejado tocar por la Modernidad y se ha permitido mangonear para estabilizar un grado de fraternidad con esta sociedad que quizá, para las siguientes generaciones se pierda.

Es claro que la igualdad en el Erotismo es una injusticia, porque se olvida del manifiesto de cada uno de los sexos, es decir, el deseo sexual en la mujer es diferente al deseo sexual masculino, así, se pierde el lenguaje corporal y el descifrar el agotamiento de cada uno e igualarse en la búsqueda del orgasmo se olvida o se resume el discurso del cuerpo.

La Justicia, en el lenguaje erótico como cumplimiento de los derechos del prójimo, provoca la carencia del cumplimiento propio porque el individuo olvida escribirse y leerse a sí mismo antes de expresar el discurso en el cuerpo ajeno, por lo que se convierte en un lenguaje político-erótico, en un sin fin de promesas inapropiadas para el propio ser y para el otro, porque se convierte en discurso improvisado de acuerdo al momento.

La Justicia, como fundamento de la ética, se convierte también en base ética del Erotismo, pero, ¿cuál es la base ética del Erotismo?, el saber decidir y aceptar lo que cada uno de los amantes está dispuesto a entregar, sin esperar lo que uno desea del otro, ya que esto es egoísmo e injusticia. El Erotismo, al igual que la

Justicia necesita libertad, paz, democracia, tolerancia y se fundamenta en la búsqueda del más grande don... Dios.

Platón, en su lenguaje, señala que la Justicia es causa de armonía social, y la palabra erótica que humedece a la carne, sabe que la armonía de su cuerpo depende de la Justicia con la que se le trate. Santo Tomás de Aquino, al hablar de la ley Natural, rige como principio moderno a los Derechos Humanos, derechos que en el Erotismo se fundamentan, en la búsqueda de la felicidad.

Si releemos los libros sagrados comprenderemos que a partir del sentir religioso, a partir de que Dios creó con la Palabra, ejercía la -Justicia y el Erotismo, porque Él se creó en el Erotismo de la nada a través de la democracia de los otros dioses, esto es, desde la libertad, no desde una tolerancia universal, la cual es indignante tanto para el lenguaje de la Justicia como para el erótico, porque la tolerancia sólo nos lleva a dejar las ventanas abiertas a una eterna indiferencia, y esto en el lenguaje del cuerpo se llama resignación del amante por costumbre, no por deseo ni por amor.

La palabra, como se dijo anteriormente es la creadora incluso de Dios, por eso siempre debe de tener un contenido justo, y aquí citando a Javier Sicilia repito:

La palabra, que ya vacía de contenido, sólo sirve para manipular y drogar al pueblo – y yo añado, al propio cuerpo- choca con su propio vacío y todo concluye en violencia.

No se debe olvidar que la Justicia y la Palabra Erótica, tienen una fuerza vital que emerge al ser pronunciadas, (fuerza que se queda impregnada en el cuerpo, en la mente por lo que la humanidad, jamás podrá olvidarse, porque pasa la vida buscando enaltecer y llegar a la cima de su Erotismo y de la Justicia), porque el ser humano no necesita más palabras sino relacionarse con su lenguaje y sentir en su vida el peso que tiene cada una en su corazón para devolverles su propia voz.

Para finalizar diré que la Palabra Erótica, busca en la Justicia, dignidad, para que le dé nombre y fortalezca sus derechos, donde el lenguaje del cuerpo se

comprenda y se escuche más allá del deseo, donde los cuerpos crezcan en la verdad, donde los hombres se encuentren en las mujeres y las mujeres en los hombres, como fruto del amor y de la paz.

Martha Leticia Martínez de León... *Silencio*